



DIONISIO RIDRUEJO

UNA CONCIENCIA DE NUESTRO TIEMPO

Dionisio Ridruejo era una conciencia de nuestro tiempo. Nuestro tiempo ha sido y es confuso para muchos hombres de buena voluntad, que buscan un camino ético y encuentran muchas veces contradicciones. Dionisio Ridruejo, que había iniciado su vida política con una actitud falangista sin reservas ni restricciones, y que en plena juventud, durante la guerra y después de ella, había ocupado cargos nacionales del partido de muy considerable responsabilidad, había modificado después su actitud: no en estos días, en que tantos lo hacen en busca de una mejor postura para lo que consideran el futuro, o porque han sido mucho más lentos en contemplar una evolución cuyo camino han trazado otros, sino en 1942, cuando se separó de Falange. No sólo sacrificó una carrera política que hubiese podido ser muy brillante dentro del Régimen que ayudó a instaurar, y que le hubiera conducido a muy altos puestos, sino hasta su vida personal: su toma de postura en la oposición, a la que se entregó con el mismo ímpetu que a su política falangista inicial, le llevó varias veces a la cárcel, con daño para una salud que fue siempre deficiente, y una hacienda que se vio tan rápidamente disminuida, que Dionisio Ridruejo pasó años muy difíciles, sin más ingresos que los que su pluma de escritor y periodista podía proporcionarles en unas circunstancias muy adversas. Podría decirse que la mentalidad política de Ridruejo fue evolucionando hacia una socialdemocracia moderada, como sería su última postura política, aunque sin poder evitar las contradicciones inevitables para una persona que situó la ética personal, la honestidad y la libertad de conciencia por encima de otras cosas.

También como escritor, Dionisio Ridruejo tuvo una gran evolución. Desde sus primeros libros de poemas —los «Sonetos de la Piedra»—, aún rígidos y duros, como correspondía al garcilasismo imperial de la época, hasta una prosa fluida y elegante, penetrante, como la de su reciente guía de Castilla o los artículos publicados en la revista «Destino», en los que trazaba memorias y recuerdos, procurando ser fiel a su juventud y a su madurez, salvando nombres, circunstancias y fechas, más de quienes fueron sus amigos que de sí mismo.

Hace poco tiempo se le tributó un gran homenaje, que, de carácter literario, tomó un cariz político, que desbordaba incluso la última ideología de Dionisio Ridruejo. Alguien escribió de las palabras de elogio que en esa ocasión se le dedicaron, que tenían como un aspecto póstumo. Y así, casi, fue. Dionisio ya estaba alcanzado del mal que le iba a llevar a la muerte el domingo, 29 de junio. El sábado, algunos de sus antiguos y nuevos amigos fueron a visitarle a la clínica, sabiendo ya que iba a ser su última entrevista, aunque aún se confiaba en una operación que iba a practicársele el lunes; no llegó a ella con vida.

La Capilla de SIXTINA

EXPORTAR DENTRO DE UN ORDEN

Se especula sobre un posible "eje político" Madrid-Bonn o Madrid-Munich, que, al parecer, no es lo mismo. Los alemanes parecen imbuidos de la creencia de que van a tener que frenar la marcha de Europa hacia la izquierda. La relación de fuerzas ha variado sensiblemente en el interior de Francia, Italia, Portugal, Grecia, Inglaterra. El hundimiento de la hipnosis neocapitalista ha significado la reaparición de una cierta radicalidad en la oposición capital-trabajo, traducida en avances políticos de la izquierda. Pido perdón a Eduardo Haro por haber usurpado sus funciones de analista de política internacional y salgo de esta camisa de once varas en la que sólo me metí para justificar la hipótesis circulante por Madrid de que Alemania se está tomando en serio eso de que España es la reserva espiritual de Occidente.

—Sisto, no se tome en serio un espejismo que no se ha fabricado en Bonn, sino en Madrid. España pasa por uno de los periodos de aislamiento político más graves de su Historia, y no es Bonn quien guía el ojo a Madrid, sino Madrid a Bonn.

Puede ser. Pero lo indudable es que en el juego de intercambios internacionales, España no sólo está tentando a Occidente con su sol, su vino y sus playas, sino también con la ilegalidad de sus izquierdistas y sobre todo de sus comunistas. El anuncio de Arias Navarro de que antes de fin de año habrá un proyecto de Ley sobre el comunismo va por ese camino, en un momento en que la Alianza Atlántica se teme Gobiernos con participación comunista en Portugal, Francia e Italia. Sin embargo, desde la óptica alemana, suiza, conchinchina o australiana, las relaciones de fuerza política se miden por algo más que por lo

que dicen las legislaciones ordinarias o extraordinarias. Bismarck mantuvo en la clandestinidad a los socialistas hasta que se dio cuenta de que no por estar en la clandestinidad dejaban de controlar la parte más determinante de la clase obrera y al estudiantado. Bismarck comprendió que un Estado no puede construirse indefinidamente en función de una guerra civil latente, y decidió privar a la izquierda alemana de lo que Gil-Robles ha calificado como "beneficio de la clandestinidad". Habría mucho que hablar de ese supuesto "beneficio de la clandestinidad", expresión que un servidor sólo suscribiría si se entiende por "beneficio de la clandestinidad" la imposibilidad de que a un clandestino le hagan más clandestino de lo que es. Dicho de otra manera: todo cuerpo sumergido en ácido nítrico tiene el privilegio de no estar sumergido al mismo tiempo en miel de la Alcarria.

El capital europeo es muy inteligente y ha sido educado en la lógica dialéctica. Sabe que cinco rojos pueden ser atropellados por un tranvía, pero cinco mil no, y sobre todo cuando del trabajo de esos cinco mil depende que siga funcionando el engranaje de un sistema económico. De ahí que tras haber intentado machacar al antagonista de cinco en cinco, haya descubierto la necesidad de negociar con él de cinco mil en cinco mil.

Muchos corren el riesgo de hacer el ridículo. Con lo que, cuesta exportar vino, naranjas y plazas hoteleras, y ahora se quiere exportar anticomunismo primario, sin competencia posible con el fino anticomunismo que se lleva en el extranjero, producto de una tecnología represiva mucho más avanzada que la nuestra. Es como si ofreciéramos la patente del tirachinas. ■

SIXTO CAMARA